

REPENSANDO LO POLITICO

Luis Alarcón e Irey Gómez

"...Yo intento analizar la emergencia de una cultura del sentimiento donde predomine la atmósfera, la vivacidad de emociones comunes y la necesaria banalidad a partir de la cual pareciera estructurarse la socialidad posmoderna

Michel Maffesoli.

A partir de la llamada crisis de la Modernidad con la proclama del fin de la Historia, entre otras defunciones. Empieza a conformarse una nueva subjetividad; una socialidad de lo irónico y de lo vivido, una nueva forma de vivir socialmente y de estar en el mundo. Una massmediatización de lo social. Rasgos éstos que vienen a constituir la renombrada condición postmoderna. La conformación y emergencia de esa subjetividad, o nueva forma de vivir está íntimamente ligada a la crisis de lo político, y a otras defunciones de la episteme moderna occidental. Todo el armazón de la política moderna (socialista-liberal) se cuestiona hoy en día. Desde el Estado, el Parlamento, la Democracia, la Representación, la Revolución, la Militancia, la Sociedad Civil, el Sujeto, Partidos Políticos (Una política). Todos estos conceptos y categorías ya no se adecuan al análisis sociopolítico de nuestro tiempo -momento distinto pero no necesariamente sucesivo que admite discontinuidad- (Bozo), al ser utilizados muestran su caducidad y obsolescencia frente a la socialidad circundante postmoderna. La crisis de la Modernidad y la misma particularidad de esta socialidad postmoderna, hace que sea imposible seguir pensando lo político desde la Ilustración. Estamos presenciando la transfiguración de lo político, su otro rostro (Maffesoli). El proyecto democrático burgués (orden, progreso, razón), deja libre el camino a la cultura de lo presente, de lo heterogéneo, de lo táctil. Caminamos hacia la conformación de un "nuevo contrato social", una nueva manera de hacer y pensar lo político.

Repensar lo político ahora, significa cómo ser y estar en el mundo. Su recreación debe tomar en cuenta a los fenómenos de la massmediatización, la fragmentación y heterogeneidad de lo social, lo discontinuo; principales características de la sociedad postmoderna. Ya el sujeto cotidiano no cuenta con las "seguridades" que le brindó la Modernidad. Ahora se está encaminando hacia múltiples "inseguridades", relativizaciones, que lo hacen partícipe o terminan de alienarlo definitivamente del mundo que busca construir.

REPENSAR LA POLITICA

El ocaso de la Modernidad en el plano político se manifiesta en una serie de elementos tales como: la caída de las ideologías y el uso que a éstas se les daba para justificar el reparto del mundo -capitalistas, socialistas-, la pérdida de vigencia de los grandes relatos -como manera de concebir el desarrollo de la humanidad, según una idea unilineal de progreso y emancipación- y la consideración de otros criterios de legitimación.

Este fenómeno también se expresa en la pérdida de valor de aquellos referentes que sirvieron de base para la constitución y desarrollo del Contrato Social Moderno. La manera como se estructura y/o organiza lo social, las relaciones entre el Estado y la sociedad. En general todo el marco regulatorio de lo que es la convivencia social empieza a resquebrajarse ante la emergencia de nuevas reglas que fundamentan la actuación ética y política de los individuos. En este sentido, Savater relaciona la ética con la política, y considera que el objetivo de esta última es "... organizar lo mejor posible la convivencia social, entonces cada cual puede elegir lo que le conviene" (1993: 169). Tomando en cuenta que la libertad representa el punto de partida ético y que el ideal político se fundamenta en el respeto de esa libertad.

Así por ejemplo tenemos, que los principios democráticos y los mecanismos bajo los cuales se articula la racionalidad política moderna se ven deslegitimados al perder la capacidad de hacer coherente la realidad con las promesas que hizo a la humanidad. Asociado a ello asistimos también a la progresiva pérdida de importancia del bienestar social y a un sistemático desmantelamiento de todo el aparato estatal que le dio sentido. Así mismo se han venido aplicando políticas que han ido disminuyendo y casi eliminando el espacio reservado para la participación del ciudadano. Prueba de ello, es la forma como las ideas neoliberales han venido imponiendo un sistema económico que antepone un crecimiento al desarrollo social, y que pretende que el mercado regule la sociedad

mediante políticas de descentralización y privatización, que han ido progresivamente eliminando el espacio reservado para el ejercicio de la ciudadanía.

Los aspectos antes citados, unidos al deterioro de los espacios y mecanismos de representación y mediación política, a la falta de participación y de credibilidad en el sistema de representación política, están muy relacionados al fenómeno cultural de masmediatización de la sociedad.

Esta masmediatización implica la imposición de otros valores que terminan por modificar los principios éticos propios de la modernidad. Dicho fenómeno complejiza la manera clásica de entender el hecho político. En la práctica nacen nuevos mecanismos de dominación que prescinden de lo que en una oportunidad los teóricos marxistas denominaron "Aparatos Ideológicos del Estado" (Althusser). Como parte de este proceso se habla también de una *estetización de la sociedad* y del surgimiento de un nuevo paradigma estético. Michel Maffesoli nos plantea la existencia de una *socialidad* que reivindica los espacios de encuentro que están directamente relacionados a la vida cotidiana y doméstica del sujeto.

Se impone la necesidad de considerar una intersubjetividad que ya no viene impuesta por viejas reglas universales. En general compartimos la opinión de que "La proliferación de una multiplicidad de racionalidades "locales" que atienden a criterios tales como: contingencia, espontaneidad, diversidad, alternatividad, etc. es un hecho que nos plantea una revisión de aquella racionalidad - moderna- que permite sólo una manera digna de realizarse la humanidad." (Bozo, 1996: 14).

Los elementos que hemos esbozados configuran un escenario que debemos analizar despojados de los esquemas tradicionales, a objeto de poder ofrecer una idea que por lo menos se aproxime al ambiente reinante en este tiempo que ha dado en llamarse postmoderna. En este caso tratamos de analizar aquellos aspectos o rasgos culturales que obligan a repensar la política y a ponerla a tono con la condición postmoderna que la impregna. Más por necesidad que por ambición procuramos ir más allá, prefigurando la manera como podemos pensar y hacer realidad la política según la época que nos toca vivir.

Maffesoli plantea que las relaciones sociales descansan sobre un ethos que la modernidad no ha considerado importante y define la socialidad como aquella que "contempla el desarrollo de la solidaridad orgánica de la dimensión simbólica (comunicación), de la "no lógica", preocupación del presente" (1990: 107).

Con esta discusión Maffesoli rescata un campo hasta ahora olvidado por los estudiosos de lo social. Aquel que da cuenta de los nuevos principios que regulan la vida de los individuos y sobre los cuales descansan las relaciones sociales, más allá de la simple consideración de estas relaciones como fruto de determinaciones económico-sociales. Es volver la mirada hacia aquello que permanentemente circunda al individuo en su dinámica e interacción con los demás, los elementos que lo motivan a ese "estar juntos".

Estas formas de relacionamiento social conllevan a replantear la política. Así como se impuso una racionalidad que absolutizó las relaciones sociales a la dinámica económico-social. La democracia ha devenido en una puesta en escena cuyos actores principales: los partidos políticos, sus representantes, líderes, de mediadores de la sociedad ante el Estado; han pasado a ser representantes de éste último, pongamos el caso de las sociedades latinoamericanas.

Las organizaciones políticas y todas las formas de representación que le secundan han expropiado al ciudadano moderno de la posibilidad de opinar, tomar decisiones, de elegir y en fin lo han reducido a un simple espectador pasivo del

llamado "juego democrático". El sufragio universal ha sido desplazado por la acción de los mass-media en su efecto legitimador del sistema político. Lo que cuenta es la "imagen" del representante y de eso se encarga el marketing publicitario, mientras que el representado se limita a un resultado porcentual de las encuestas. Como bien lo plantea Maffesoli la política se tribaliza y obedece cada vez más a mecanismos de seducción.

Esta seducción tiene su base en la acción de los massmedia, "los medios y en especial la televisión le imprimen a la mediación política características inéditas que la desligan de las tradiciones de la cultura letrada para ingresar en zonas culturales que están ligadas a la imagen, a lo corporal y a los elementos de la vida cotidiana, al humor y al melodrama" (Quevedo, s/f, 20).

En este clima mediatizado por el dominio massmediático, un sujeto anónimo, manipulado, atomizado, se refugia en un "mundo feliz" lleno de apatía, de escepticismo y de desconfianza. Invadido, alienado por la cotidianidad, las respuestas política ya no son las tradicionales, anulada su capacidad de movilización, los viejos discursos ya no le convocan.

Si existe este clima de descontento, de sinsabor alrededor de la política, nos preguntamos, ¿cuáles son ahora los intereses o los puntos de convergencia que llevan a los individuos a permanecer juntos alrededor de alguna propuesta común? Nuevamente consideramos las ideas de Maffesoli quien responde que es el "entusiasmo, la emoción, la pasión común... , el sentimiento compartido que se

establece en valores tales como: particularismos locales, acentuación espacial, religiosidad, culto al cuerpo, etnicidad, narcisismo de grupo, en los que el denominador común es claramente la dimensión comunitaria" (1992: 282-285).

De una manera optimista Maffesoli toma partido por lo que él llama la emergencia de la otra cara de la política, la que se desarrolla en el ámbito doméstico y que además es hedonista y presentista. La política a su juicio se ha transfigurado y lo que existe actualmente nada o poco tiene que ver con lo que desde la perspectiva moderna conocemos como tal.

Existen varias ideas que se entrecruzan al momento de pensar lo político en esta época. Si nos atenemos a los planteamientos de algunos autores postmodernos, lo que ha terminado o está en crisis es una idea de la historia y en consecuencia una idea de progreso. A decir de Deleuzze y Guattari es la historia del déspota porque él necesita de ésta para afianzar su dominio. Si esa historia ha tocado su fin también lo ha hecho la política que se sustentaba en esa racionalidad.

En una sociedad dominada por los medios de comunicación se nos habla de la liberación de la diversidad (Vattimo) o el protagonismo y multiplicación de las racionalidades locales auspiciado por una aparente apertura de las comunicaciones. Otra lectura de este proceso, es que esta apertura, sin embargo, interviene en la formación de la no conciencia (en el sentido moderno que tiene el término) y en lo que Vattimo denomina "la pérdida del sentido de la realidad". La realidad que se impone es la creada virtualmente, la cual conlleva a un choque permanente entre el compromiso que genera la identificación con el grupo y la indiferencia de sentirse considerado como una parte más de la diversidad.

Por otra parte, a la clásica sociedad que consideraba lo político como un asunto de distribución de poder, Maffesoli propone una nueva estructuración social donde lo político tiene que estar vinculado a la episteme de la sociedad que estamos analizando. Ello plantea otra salida: la política no reducida a la toma del poder lo cual implicaría una organización más amplia de lo social. "Hay toda una serie de acontecimientos, de hechos, de rupturas, de gestualismo creativo, que escapa al sentido del poder, a la síntesis y a la unificación que pretende realizar" (1982: 43). Es lo que el autor denomina una *potencia social*.

Hasta aquí hemos esbozado algunas manifestaciones de la crisis de la política. Estamos claros que son muchas las críticas; los entendidos se han ocupado de eso.

Unos proponen la refundación y revisión de sus estructuras, hasta garantizar la participación real de la gran mayoría (Follari). Otros colocan su punto de arranque en la organización de lo comunitario como punto de inicio para organizar lo social, la democracia y el Estado (Walzer). Por otro lado, otros intelectuales procuran refundar lo político a partir de una Teoría Crítica Radical, resaltando algunos valores éticos y sociales. Mientras que otros afirman que la política estará en crisis siempre y cuando existan individuos que se sientan desconocidos ante el poder del Estado (Mires).

Como es lógico suponer estas propuestas no solventan la situación del todo. La crisis de representación así lo demuestra. Se trata de repensar lo político a partir de la crisis de la política y su contexto, no de la crisis política. Una crisis política se supera con la elección de nuevos representantes. En cambio, la crisis de la política exige transformaciones más profundas que tienen que ver con el para qué. La crisis de la política desemboca en la re-visión esencial y sustancial de todas las estructuras que conforman el staff de la política.

Anteriormente mencionamos que la re-fundación de lo político pasa por tomar en cuenta los siguientes elementos: massmediatización, fragmentación y heterogeneidad de lo social. Este paso es imprescindible para la re-creación de lo político; obviar esta realidad sería pensar una política a medias, o que sencillamente no responde a la realidad que ahora nos envuelve. No obstante, pensar la política desde lo doméstico, desde el nuevo ethos que se viene desarrollando exige una ardua tarea. Habría que plantearse la política deslastrándose de la episteme moderna, y entonces estaríamos frente a algo totalmente novedoso.

Otra cosa es verdad, estamos presenciando una ruptura, una discontinuidad; un momento totalmente distinto. Una subjetividad que se irá conformando sin ninguna sucesividad. Esto tiene serias implicaciones con respecto al re-pensar de lo político. No se trata de una labor terminada, sino que se irá constituyendo en la medida que vayan apareciendo otros rasgos de la socialidad postmoderna, nuevos fenómenos que hablen de ella. Lo que queremos decir, es que la política postmoderna es una acción dinámica, de vivir en el mundo. Otra política cuyo perfil aún no está escrito y cuya acción se desdibuja en múltiples respuestas que ofrece el colectivo. Es necesario ir descifrando estas respuestas que son parte de la subjetividad naciente. Aprender a pensar y a re-crear la política sin el protagonismo de lo político. Se trata de ir más allá de una mera propuesta para organizar lo social a partir de lo político, so pretexto para alcanzar y hacerse del poder.

La práctica política de estos últimos tiempos en general nos muestra que el verdadero poder no radica en el gobierno, ni en el Estado; sino que está y permanece en la sociedad, y más

específicamente en el sujeto cotidiano; "contra las obediencias estériles que a veces rodean a los políticos, conviene organizar las fecundas desobediencias civiles" (Vilar, 1984: 150). Esto también abre la posibilidad de seguir pensando en una organización social donde lo político se encargue de administrar las cosas sin alienar y dominar a lo social. Donde lo político sea lo social o a la inversa, sin que necesariamente tiendan a confundirse.

En fin, la postmodernidad como espacio liso no garantiza la transformación per se; pero en ella se puede producir toda una dinámica que puede traducirse en movimientos que permitan el desarrollo de determinados procesos de renovación y emancipación. Así, la política en este ambiente cultural emergente revaloriza aquello que forma parte de *la potencia social*, utilizando a su vez su sentido que trasciende el hecho mismo de la lucha por el poder.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCON, Luis.** (1996, Noviembre): *Aproximación a una Sociología de La Postmodernidad*. Ponencia presentada en el TALLER CIENTIFICO INTERNACIONAL "SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI". Universidad Camilo Cienfuegos, Matanzas, Cuba.
- ALARCON, Luis y GOMEZ, Irey.** *La Postmodernidad como un subproducto de la Modernidad Dominante*. Publicado en la Gattungswesen: Sociological Page.
<http://members.es.tripod.de/Daniel-sociologo/escritos.htm>. modernidad. 1999.
- ALARCÓN, Luis y GOMEZ, Irey.** *El pensamiento postmoderno como línea de fuga*. Disponible en la página latinoamericana de filosofía - número cinco - abril de 1999
- BOZO, Ana Julia.** *La posmodernidad: paradojas de una nueva condición cultural*. LUZ, 1996.
- DELEUZE Gilles y GUATTARI Félix.** *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*. Pretextos, España, 1994. 2da. Edición.
- FOLLARI, Roberto.** *Muerte del sujeto y ocaso de la representación*. En Revista RELEA. No 2. FACES-UCV. Caracas. 1997
- GAARDER, Jostein.** *El Mundo de Sofía*. Siruela, Madrid, 1994.
- GARCIA, Raúl.** *El fin de siglo y el investigador social en América Latina*. En: *Paradigmas, Métodos y Posmodernidad*. Mérida, Funda Episteme, 1995.
- GOMEZ, Luis.** *Vida Intelectual y Conocimiento: Un dialogo con Michel Maffesoli*. Entrevista, México, 1994.
- HOPENHAYN, Martín.** *Pensar Posmodernamente a partir de Michel Maffesoli*. Material de Apoyo, CEAP, UCV, Caracas, Mimeo.
- MICHEL, Maffesoli.** *La violencia totalitaria*. Editorial Herder, Barcelona, 1982.
El Tiempo de las Tribus, Icararia Editorial, S., 1990.
- **Et al.** *En torno a la posmodernidad*. Editorial Anthropos en Coedición con Siglo del Hombre Editores Ltda, Santa Fé de Bogotá. Colombia, 1994.
- MAFFESOLI, Michel.** *Transfiguración: Fin de la Política?* (Extracto del libro: *La Transfiguración du Politique*), CEAP, UCV. mimeo.
- MAFFESOLI, Michel, et al.** *El Sujeto Europeo*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1990.
- LANZ, Rigoberto, Et. Al.** *La Discusión Posmoderna*. Caracas, Editorial Tropykos, 1994.
- LANZ, Rigoberto.** *Lo que el fin de la Política quiere decir*. En Revista RELEA. No 1. FACES-UCV. Caracas. 1996
- QUEVEDO, Luis, et. al.** *La Política bajo el Formato Televisivo*, En: Mata Ma. Cristina y Schrucler (Coord.), Universidad Nacional de Cordoba, Catalogos Editora.
- SAVATER, Fernando.** *Ética Para Amador*. Ariel. Barcelona. 1991.
- REQUENA, Jesús.** *El discurso Televisivo: Espectáculo de la Postmodernidad*. Editorial Cátedra, s/f.
- VATTIMO, G, Et. Al.** *En torno a la Postmodernidad*. Barcelona, Editorial Anthropos. 1994.
- VILAR, Sergio.** *El viaje y la Eutopía. Iniciación a la teoría y a la práctica anticipadoras*. Editorial Laia. Barcelona. 1984.